**ABP y Aprendizaje Servicio**

# Aprendizaje Basado en Proyectos. –

En las directrices que manan de la Unión Europea, sobre educación figuran entre otras el aprendizaje por competencias, la enseñanza centrada en el estudiante y el aprendizaje activo. Entre otras metodologías de aprendizaje activo, el ABP o aprendizaje basado en proyectos, recoge por su exposición de trabajo, principalmente en equipo, un desarrollo de varias competencias clave inherentes a esta metodología; la competencia en comunicación lingüística, Aprender a aprender, Sociales y Cívicas y, por último, Sentido de la Iniciativa, Espíritu Emprendedor y la TIC, ya que serán las herramientas de coordinación entre equipo, la presentación de tareas o incluso la divulgación del proyecto. Tocando las otras competencias en función de las tareas y criterios de evaluación a trabajar.

 El alumnado se convierte en el eje del aprendizaje y el profesorado pasa a ser un guía del aprendizaje.

Existen diferentes modelos para enfocar esta metodología. Kolmos, Hadgraft y Holgaard (2015) definen tres niveles para implementar el ABP. Las diferencias están en la contextualidad del mismo. El primero de ellos se aplica a una sola asignatura por un profesor o departamento (**Add-strategy**), la segunda propuesta sería para varias asignaturas (**Integration strategy**) y por último a nivel de centro (**Re-building strategy**), lo que implica enlazar al centro educativo con el contexto social de su entorno y sus necesidades. Este último sería mucho más complejo de aplicar y provocaría una reconstrucción del proyecto educativo del centro. El modelo de Aalborg (2010) describe un contexto en el que el ABP es el centro del proceso de enseñanza – aprendizaje.

Otra forma de implementar el ABP sería cogiendo varios niveles educativos, en este caso hablaríamos más de un aprendizaje colaborativo, en el que cada grupo realizaría una tarea o tareas, para conseguir el reto final. No es la más recomendable ya que no todos los alumnos y alumnas trabajan todo el proceso, por lo que la idea global de lo que se intenta realizar se pierde o puede quedar más difusa.

De igual manera existen diferentes modelos para el desarrollo del ABP, sus estrategias y tareas. Algunos de ellos son Jonassen (1997), la fundación Edutopia (2017), El BIE (2017), entre otros.

García y Pérez (2018) realizan una propuesta basada en los modelos anteriores, y que marcan las líneas generales del proceso de diseño del ABP.

* En primer lugar, se aborda el “Desarrollo de la idea del proyecto”. Esto incluye el análisis del contexto y la elección de la pregunta motriz. Esta pregunta debe motivar al alumnado y guiarlo hacia la solución a la que queremos llegar. A la hora de elegir la pregunta, debemos pensar en los criterios de evaluación a trabajar y el nivel del alumnado.
* A continuación, se tendría que abordar la “Preparación del soporte” que van a necesitar los estudiantes, incluyendo la previsión de dificultades y la preparación de materiales. Debemos delimitar el proyecto, ya que de no hacerlo podría llevarnos a soluciones muy dispares con lo planificado. La aportación de personas externas como profesionales relacionados con alguna temática, mediante charlas o colaboración en trabajos puede mejorar su aprendizaje y la inserción del proyecto en un contexto social.
* “Planificación de tareas” que se van a desarrollar para trabajar los criterios de evaluación, teniendo en cuenta que integren el mayor número de competencias clave. Por ejemplo, una tarea que se resuelva con aprendizaje cooperativo podría trabajar la competencia de comunicación lingüística o llevar un blog como portafolio trabajaría la competencia digital, al igual que la presentación de las tareas con artilugios digitales.
* Se finaliza con la parte de “Presentación final del proyecto y evaluación”.

## Proceso para la elaboración de un proyecto.

Si hay una causa por la cual esta metodología no ha tenido el éxito que debería en función de la mejora probada en el aprendizaje del alumnado, ha sido la falta de conocimiento por parte del profesorado para aplicarla.

Esta forma de trabajo está relacionada con las UDIs propuestas en la aplicación SÉNECA de la Junta de Andalucía, pero están limitadas a uno o varios profesores o profesoras y a un nivel educativo.

En función de lo analizado anteriormente, de un curso realizado con Miguel Ariza (2015) e intentando acercar el ABP a las Unidades didácticas integradas, se plantea el siguiente manual de aplicación.

Comenzamos por dividir el proceso en cinco pasos, siguiendo el artículo publicado por García y Pérez (2018).

1. **Desarrollo de la idea del proyecto.**
2. **Anteproyecto.**

En este apartado comenzaremos por dejar claro, el modelo aplicado en función del contexto de aplicación, si se realiza para una sola asignatura, departamento, varios departamentos o centro educativo.

Podríamos indicar la “pregunta clave” que debe motivar al alumnado a su implicación y a guiarlos hasta el reto final. Esta pregunta, podría servir como justificación de este.

Sería interesante indicar una temporalización general de aplicación del proyecto.

1. **Criterios de evaluación y competencias clave.**

Indicamos los criterios de evaluación por asignatura participante. Las competencias clave están relacionadas en Andalucía por la Orden de 14 de julio de 2016. Podríamos añadir la concreción curricular.

1. **Reto final.**

Indicar en este apartado cuál es el reto final, qué se pretende construir o llegar a elaborar.

1. **Preparación del soporte.**
2. **Agrupamientos.**

Si el proyecto se realiza en el mismo grupo, sería bueno mantener la misma tipología y alumnado para todas las tareas y asignaturas. En el caso de un proyecto en varios niveles, hablamos de un aprendizaje más colaborativo, se fijaría el únicamente el número de alumnado presente en cada grupo.

Sea como fuese el proyecto, es conveniente que para todas las tareas el alumnado que forman los grupos sea heterogéneo.

1. **Evaluación**.

En este apartado se deberían aportar diferentes técnicas e instrumentos de evaluación para crear una evaluación de las diferentes actividades y de autoevaluación del alumnado.

1. **Temporalización.**

Resaltar en este apartado la temporalización especificada en el apartado número 1.

1. **Recursos humanos.**

Se indicarán los responsables del proyecto, en cada asignatura o área. Sería muy interesante para mejorar el proyecto la intervención de personas ajenas al centro, pero relacionadas con el contexto de aplicación, y que estén relacionadas con el desarrollo de este.

1. **Recursos materiales.**

Es importante indicar los recursos materiales disponibles, como aulas, libros de texto o consulta, recursos TIC o incluso materiales específicos para la construcción física del reto final.

1. **Planificación de tareas.**
2. **Tareas**. Se resaltará el número de tareas por asignatura y área. Cada una de las tareas se desglosará en los siguientes elementos:
* Actividades que realizar por tarea.
	+ Descripción de la actividad.
	+ Temporalización.
	+ Recursos.
	+ Criterios de evaluación y técnicas e instrumentos de evaluación.
	+ Metodología aplicada.
	+ Atención a la diversidad.
* Procesos cognitivos asociados a las actividades.
1. **Presentación final del proyecto y evaluación.**

**10**. **Evaluación y promoción del proyecto.** Se fijará el nivel de adquisición de los diferentes criterios de evaluación. Para ello sería recomendable realizar una rúbrica con una valoración de lo aprendido fijando un nivel de concreción.

 Se concretará cómo la evaluación de las diferentes tareas influye en la consecución del aprendizaje de los criterios de evaluación.

 Es necesario concretar la publicación del proyecto, indicando el modo de hacerlo.

Es importante que para el desarrollo de las tareas y actividades se apliquen metodologías activas como las técnicas del aprendizaje cooperativo, flipped classroom, aprendizaje basado en problemas, gamificación, etc. y el uso de herramientas TIC para la creación de artilugios digitales que trabajen la competencia digital ciudadana.

# Aprendizaje servicio. –

Esta metodología tiene muchas similitudes con el ABP. La diferencia inicial está en que el reto final es o suele ser una acción social. Esto nos lleva a que no se hable de criterios de evaluación sino, más bien de el trabajo de competencias clave o temas trasversales.

Podría por tanto plantearse como un ABP, modificando la evaluación de criterios de evaluación por las competencias clave.

Está también relacionada con las UDIs, más en su modalidad basada en competencias. Estas abren la coordinación y desarrollo a todo el profesorado del curso o nivel educativo.

No obstante, esta metodología presenta una dificultad clara y es su evaluación, ya que la acción social no tiene una evaluación numérica, sino de compromiso e interacción con las personas y sus problemas o dificultades. Por lo que la valoración va más por los hechos realizados a lo conseguido.

**Referencias.**

Publicación de García y Pérez (2018), Aprendizaje basado en proyectos: método para el diseño de actividades, Revista Tecnología – Ciencia – Educación, nº 10 (mayo – agosto 2018), pp. 37-63

Curso de formación de Miguel Ariza (2015), CEP Linares – Andújar.